

“De volcanes llena: biblioteca y compromiso social”.

**Javier Gimeno Perelló, Pedro López López, M^a Jesús Morillo Calero (coords.).
Prólogo: José Saramago. Presentación: Rosa Regás. Epílogo: Blanca Calvo
Gijón: Trea, 2007. 491 p.**

No es frecuente en nuestro país la publicación de libros o de artículos que traten aspectos bibliotecarios desde un prisma social; por eso es motivo de celebración la aparición de la obra objeto de esta reseña.

Creo que es sencillo compartir la idea de que trabajar con la información, reunirla, tratarla y difundirla, conlleva una responsabilidad para con los ciudadanos: la información es el elemento básico con el que se pueden manejar en la sociedad en que viven y resulta necesario, mejor dicho, imprescindible, para poder ejercer precisamente su papel de ciudadanos. Por ello, las instituciones que tratan con la información y los profesionales que trabajan en ellas, no pueden obviar y deben estar sensibilizados con esa labor social que desarrollan.

El texto que nos ocupa tiene tres coordinadores que proceden de tres ámbitos distintos relacionados con el mundo bibliotecario: la Biblioteca Nacional, las bibliotecas universitarias y las titulaciones universitarias de Biblioteconomía y Documentación; sugieren, por tanto, perspectivas variadas sobre la dimensión social de las bibliotecas. Y han concebido un texto colaborativo, con las aportaciones de un número importante de profesionales de distintos países y continentes; todos ellos comparten una mirada lúcida, abierta sobre el papel de bibliotecas y bibliotecarios dentro de sociedades concretas, reales. Se trata de un libro más de ensayo y reflexión que técnico, no neutral, en el que los coordinadores y los autores están comprometidos en movimientos sociales y reivindicativos y dejan patente este hecho en sus aportaciones.

“De Volcanes Llena...” insiste en la necesidad de que los profesionales del ámbito documental asuman ese compromiso social que es inherente a su trabajo cotidiano. Temas como los derechos de autor, la neutralidad, la comercialización de la cultura y el conocimiento, la relación entre la biblioteca y la democracia... van siendo analizados por diferentes autores que, aunque desde perspectivas diferentes, comparten una visión eminentemente social de sus profesiones.

El libro está estructurado en cinco bloques, cada uno de los cuales aglutina varios capítulos.

El primero, *Ética y compromiso social*, trata la pretendida neutralidad como posicionamiento de muchos profesionales, contraponiendo a ello la postura de las principales asociaciones internacionales, que incluyen en sus declaraciones de principios y en sus documentos e investigaciones, cuestiones relacionadas con el compromiso social. También aborda cómo se refleja ese compromiso de los bibliotecarios y documentalistas en distintos países latinoamericanos (México, Venezuela, Argentina, dónde existen colectivos específicos con ese cometido) y en Estados Unidos. Se cierra el bloque con una recopilación de recursos en red, muy útiles y variados, todos ellos con una orientación social progresista.

El segundo bloque, *La privatización del conocimiento*, reflexiona sobre la idea del conocimiento como mercancía y cómo su comercialización deviene en un acceso restringido a la información; todo ello en el marco de un mundo globalizado en el que los organismos internacionales relacionados con el comercio y los acuerdos que proponen a los distintos países, conllevan un trato de los derechos de autor contrario a los derechos morales y a la libre circulación de la información.

En el tercer bloque, *Los desastres de la guerra*, se muestra, en una doble perspectiva, cómo las guerras causan un deterioro, cuando no expolio y destrucción total, de bibliotecas, archivos y museos, borrando, de esta forma, la cultura y la memoria de los pueblos. Pero, a la vez, cómo estas instituciones han servido y sirven para mantener viva la memoria y la lucha por una sociedad más justa, y cómo en otros momentos han contribuido a un desarrollo cultural y educacional de sociedades estancadas.

El cuarto bloque, *Bibliotecas para la diferencia*, expone el relevante papel en pro de las 'igualdades' que las bibliotecas desempeñan; cómo sus servicios favorecen la inclusión social, auspiciando todas las alfabetizaciones y haciendo disminuir las brechas sociales, educacionales y digitales entre los ciudadanos e insistiendo en la integración, sobre todo, de los inmigrantes.

En el quinto bloque, *Biblioteconomía para la Democracia*, se incide en la importancia de las bibliotecas y otras instituciones documentales en la formación de ciudadanos informados, capaces de valorar los elementos del sistema político en el que viven y con criterio para participar de forma activa en esa vida social. Se insiste en la necesidad de una formación de los futuros profesionales en aspectos relacionados con ciudadanía, en las titulaciones universitarias; sobre todo en España, en un momento en que el proceso de convergencia europea está llevando a numerosos cambios en los contenidos, metodologías y estructuras de las enseñanzas universitarias, con el peligro de una pretendida 'profesionalización' de las titulaciones que dan relevancia a la formación tecnológica y a la adaptación empresarial de los futuros bibliotecarios y documentalistas, dejando de lado la dimensión social y cívica en su formación.

El bloque se cierra con un anexo que reproduce el discurso pronunciado por Fernando Báez en la Biblioteca Nacional Argentina, el 10 de diciembre de 2006 (Día de los Derechos Humanos), sobre el nuevo rol de los bibliotecarios. Se trata de un texto que sintetiza y representa de manera precisa el espíritu de todo el libro. Un discurso encendido, apasionado, que no deja duda sobre esa misión social de los bibliotecarios y que anima a defender la cultura y la memoria como elementos que conforman la sociedad en que vivimos.

El libro contiene otras intervenciones: el prólogo de José Saramago, así como la presentación de Rosa Regás y el epílogo de Blanca Calvo, enmarcan y refuerzan el punto de vista progresista de la obra en cuestión, y reclaman la necesidad de esos planteamientos sociales entre bibliotecarios y documentalistas.

En un tiempo, este en el que vivimos, en el que la actitud de compromiso con ideas o con la misma sociedad parece fuera de lugar, este libro aporta un soplo de aire diferente, invita a la reflexión y a la toma de conciencia y contribuye, con su información, a un mayor conocimiento del mundo bibliotecario desde una perspectiva absolutamente social y cultural.